

ALONSO PIÑEIRO, ARMANDO, "LA EDUCACIÓN ARGENTINA A TRAVÉS DE DOS CARTAS DE SARMIENTO"

Revista de Educación (Nueva Serie), Año IV, N° 4, abril de 1959, pp. 1-9.

Abril de 1959

Año IV, N° 4 (Nueva Serie)

REVISTA DE EDUCACIÓN

La educación argentina a través de dos cartas de Sarmiento

El viaje de Sarmiento a los Estados Unidos le dio al glorioso sanjuanino, como es sabido, magníficas oportunidades para ampliar el panorama de sus conocimientos en materia de métodos educativos. Es cierto que su mente lúcida se ocupó de aspectos políticos y sociales, pero la preocupación dominante fue su ansia inextinguible y afiebrada por la educación del infante.

Vamos a dar a conocer dos cartas de Sarmiento, que integran el archivo del doctor Carlos Sánchez Viamonte, archivo hoy circunstancialmente en nuestro poder. Están fechadas en Nueva York, el 25 de marzo de 1866 y el 1º de febrero de 1867, dirigidas a su amigo Manuel Passos. En esta última, Sarmiento pide febrilmente "un informe sobre el número de escuelas y niños en 1864, con todos los pormenores de uno de mis informes anteriores a este respecto".

"Número —continuaba—, costo, y en *todos los casos posibles vistas de los edificios desde 1860* hasta el presente construidos para *escuelas* —Escuela Normal, Consejo de Educación— y los decretos provinciales sobre escuelas, *id nacionales*" (Los subrayados son de Sarmiento). Ansioso por dar a conocer en los Estados Unidos la situación educacional argentina, decía necesitar "todo lo que pueda darme idea exacta y completa sobre el estado actual de la Educación en Buenos Ayres y en la República. *También*. Un cuadernito con tapas azules, que publiqué con las notas a Ascuenaga y Fuentes sobre la cuestión de la Escuela Modelo. *Si está allí mi discurso en el Senado*, para obtener los fondos para erección de escuelas *que necesito*". Y al concluir su misiva, le anunciaba a Passos tener "ya para dar a la prensa un volumen

sobre Educación, que será el Precursor solo de los trabajos que seguiran, hasta introducir en toda la América el sistema que hace la gloria, la fuerza y la prosperidad de los Estados Unidos. Ayudeme pues”.

La larga carta del 25 de marzo de 1866 es una notable expresión del fervor genial de Sarmiento, en todo aquello relativo a la educación y al origen de los males que nuestro país padecía en la época. Arduosa, combativa, expositora, didáctica, apasionada, revela la turbulencia de una voluntad firme, segura, encaminada inexorablemente a un propósito fijo. Le enviaba a Passos, con esa carta, los planos de la Escuela Franklin, de Washington, que a su destinatario le serviría admirablemente, dada su condición de arquitecto de escuelas. Y como a continuación le pide a su amigo que gestionara ante el gobierno el pago de los cincuenta pesos que le habían costado dichos planos, tenemos revelado en este detalle otro aspecto de las dificultades económicas de Sarmiento.

Simultáneamente remitía también al gobernador de su provincia, los planos de la Escuela Wallace, “mas adaptable a una Provincia de tan pocos recursos”.

“Por los detalles de estas dos Escuelas —explicaba Sarmiento—, las mas pequeñas que he podido encontrar verá V. cuanta ciencia, decoro, i arte estan puestos al servicio de la educación. La Escuela de Mercedes, por sus formas arquitectónicas alienta Cuánta nobleza i majestad! ¡Cómo es Dios mío! que en la campaña de Buenos Aires, en el humilde villorrio, prenden las ideas, i en la capital donde se reconcentran el saber, i el capital no tienen entrada. ¿Será siempre cierto que las doctrinas que rejeneran a las sociedades, tienen que nacer en Galilea de los jentiles, la campaña, i de allí avanzar hacia Jerusalem, entrar en triunfo siniestro, para ser colgadas en seguida, por los doctores de la lei i los fariseos?” Aquí está retratado el Sarmiento de las pasiones arrolladoras, la estilística fervorosa y la literatura a veces agresiva. “¿Es cierto —preguntaba, lamentándose— que la Escuela de la Catedral al Sur ha sido arrendada i la del Norte distraída de su objeto? Y sin embargo, las demas parroquias no tienen Escuelas todavía, como las tiene cada aldea i pueblo de campaña”.

En 1858, hacía ocho años, Sarmiento había fundado la “Revista de Educación”, y esta labor didacticoperio-

dística, era seguramente uno de los factores que impulsaban a los editores norteamericanos de la nueva Revista Nacional de Educación, a invitarlo a escribir en ella. Sarmiento dudaba, con ese su amor entrañable por el prestigio argentino, de publicar la verdad de nuestro estado educativo: "...no se si decir —exclama amargamente— ...que catorce estados con veinte ciudades, pobladas por los descendientes de los que libertaron a toda la America, cuentan veinte i seis mil niños educandose en las Escuelas! Aqui no se engañan con numeros. 25.000 niños educandose quiere decir diez mil que estan nominalmente registrados, pero que no asisten regularmente i no se educan por tanto; quiere decir un tercio de mujeres que no aumentan la capacidad pública para gobernar i producir; quiere decir la mitad sino los dos tercios, que siendo hijos de padres que poseen bienes, recibirían educacion...; quiere decir en fin que esos veinte i cinco mil educandos nominales, no representan veinte i cinco mil familias de propietarios, sino es una nación de mendigos o de salvajes". Luego inquiere con sorna: "Hai partido liberal civilizado en la República Argentina? Hai hombres que sienten la dignidad del nombre de ciudadanos? Al publicar aquí estos datos, sobre los progresos de la Republica, i el desarrollo de la intelijencia, al publicar la lámina de la Escuela de Mercedes, para provar que algo se hace, ocultaré el hecho de que la ciudad capital no tiene escuelas despues de medio siglo de revoluciones i de independencia, agotando en tanto su enerjia en saber si la capital política de la nacion ha de estar aqui o acullá?"

Passos le había mandado a su amigo el diario de sesión del Senado en que se habían discutido los fondos para erección de escuelas: "...le aseguro —comentaba Sarmiento—, que he pasado un dia tristísimo recorriendo i recordando aquel debate tan enmarañado, aquel fuego graneado de digresiones, de cuestiones, interrogaciones, i de terjiversaciones. Parece al leerlo que se trata de vender una parte del territorio, de firmar una capitulacion vergonzosa, de renunciar a la libertad o la independencia. Ah! no se trata sino de proveer de fondos que a nadie pertenecian, para que hubiese escuelas..." Entonces el sanjuanino ilustre atacaba la raíz del problema: "No es el mal que aqueja a nuestra America la ignorancia del pueblo, sino las ideas dominantes en las clases

cultas, que no se aperciben de que son aquellas efecto natural de los malos principios mamados con la leche del gobierno de las colonias. Porqué es que en España hai trece millones de habitantes que no saben leer i en America las proporciones no son desemejantes? Porque cuatrocientos ministros han consumido la España en veinte años, i nosotros otros tantos gobiernos, sin dar un paso adelante. Pero por lo que hace a America, la esperiencia de veinte años, me ha mostrado la causa. Un ciudadano adquiere por circunstancias felices, una solucion que está ya en la conciencia de todos, pero que solo falta reducir a hecho. Aqui esta la dificultad. Somete V. la idea al gobernante; el gobernante, exigirá ante todo que la idea se plegue a su manera colonial de mirar la cuestion. Cómo persuadirle de que es esa misma manera de ver la que ha hecho que en medio siglo no sa haya dado un paso adelante, ni haya de darse en diez años uno mas, si se continua por tan mal camino. Y ésta pugna i discusion del *abece*, es preciso emprenderla de nuevo, en la Municipalidad, en la Lejislatura, porque en todas partes está ese mismo juicio tradicional que se trata de destruir”.

Ese juicio era para Sarmiento “vanidad i orgullo, que creen arjentino i es castellano, heredado. Vanidad de hombre educado en la pobre i escasa medida que alcanza a insinuarse lentamente en nuestras españolas armazones de Universidades. Ignoran por ventura que la España de la edad media hasta nuestros dias, tuvo mas Universidades que la Francia i la Inglaterra juntas, i produjeron en tres siglos en ciencia, política, industria, relijion, gobierno la España i la America de hoi?”

Anunciaba Sarmiento “el ostrarcismo, el odio, el desprecio para los profetas de mal agüero que quisieron mostrar el abismo i cegarlo. Belgrano —recordaba— es el único propagador de escuelas de la época de la independencia. Belgrano es borrado de la historia cuarenta años; i cuando lo exhuman castigan sus cenizas porque quiso poner coto a la desmoralizacion de los niños”.

Y concluía recordando un interesante y olvidado caso histórico: “Rivadavia, estendió a las mujeres la educacion; i fué a morir a España, proscrito i resentido hasta ordenar en su testamento lo que Scipion ingrata Patria!

no tendras mis cenizas! Pero el descendiente de los inquisidores que le enseñaron a violar los juramentos, no respetó la disposicion testamentaria, para no tener el remordimiento de aquella maldición. Tenemos hoi los huesos de Rivadavia, pero no hemos pedido perdon a sus manes, por los alfilerazos, por los desencantos, por las amarguras, por que sus amigos de hoi muerto, lo hicieron pasar en vida!, como al jeneral Paz, cuyos sacrificios, cuya ciencia militar nos han salvado con sus discipulos! Es hoy la patria de Cervantes, que se murió de hambre de todos desconocido, para que su nacion ostentase despues el libro unico de que puede honrarse i llamar a su lengua, la lengua de Cervantes, el mendigo”.

Esta es una carta conmovedora, que si puede tener errores de interpretación histórica, descubre sin duda alguna el fuego que devoraba el alma generosa e idealista de Sarmiento: la educación, las escuelas, los sistemas. Es un fuego que se aprecia en cada párrafo; al exponer planos de escuelas, al enfrentar ciudad y campo en la romántica tesitura del materialismo y las ideas, al preocuparse porque desaparecían los pocos colegios de Buenos Aires, al avergonzarse de nuestro estado educativo, al adjudicar la culpa de los males sociales al partido liberal, al clamar contra la insensibilidad legislativa, al atacar la mentalidad hispana y colonialista de la nación; en fin, al defender a Belgrano y Rivadavia de la ingratitud oficial y ciudadana... Siempre la lucha por la instrucción, contra la ignorancia y las filosofías inoperantes de los figurones, esclavos atados a una mentalidad claudicante y antisocial. Así era Sarmiento. En la penumbra de gabinetes y bibliotecas, su figura surge de sus cartas y papeles, con la magia encantada de su genio batallador, adusto el rostro, fruncido el ceño, alto el corazón.

ARMANDO ALONSO PIÑEIRO.

APÉNDICE

1

Señor D.ⁿ Manuel Passos

Nueva York Feb.^o 1^o de 1867.

Mi estimado amigo:

Habiale perdido de vista largo tiempo hasta que en un diario lo veo funcionando supongo, en nuestro querido Departamento, del cual no tengo noticias y se las pido. Como una sombra fugitiva he visto pasar por delante los nombres del joven Obligado como Secretario, un Sor Thompson, a quien conozco y estimo, él de Sastre que se va; el de la señora Manzo que la veo en Montevideo. Qué ahí de realidad en todo esto. ¡Será que los profesionales maestros hayen de un sistema de *empleados* sin mas títulos en este ramo, que necesitar un empleo, cualquiera, o ser protegidos de los que gobiernan. Dios mío! Direle lo de las viejas, en mis tiempos no era así? Algo veo de Consejo de Educación, y de Escuela Normal con el nombre del presb.^o Fuentes, que V. recuerda encontraba *perdidas* las escuelas, cuando yo tenía parte en su direccion.

Sea de ello lo que fuere, ruego a V. que, a falta de los Informes anuales impresos, que se han descontinuado me mande V. abonandoles el señor D.ⁿ Antonio Gonzales Moreno, algun gasto que ellos demandaren los datos siguientes. Un informe sobre el numero de escuelas y niños en 1864, con todos los pormenores de uno de mis informes anteriores a este respecto.

Numero, costo, y en *todos los casos posibles vistas de los edificios desde 1860* hasta el presente construidos para *escuelas* —Escuela Normal, Consejo de Educación— y los decretos provinciales sobre escuelas - id nacionales. Todo lo que pueda darme idea exacta y completa sobre el estado actual de la Educación en Buenos Ayres y en la República. *También*. Un cuadernito con tapas azules, que publiqué con las notas a Ascenaga y Fuentes sobre la cuestión de la Escuela Modelo. *Si está allí mi discurso en el Senado*, para obtener los fondos para ereccion de escuelas *que necesito*.

Este es un servicio importante que aguardo de V. en obsequio de su interes por las Escuelas, y sus progresos.

Tengo ya para dar a la prensa un volumen sobre Educacion que será el Precursor solo de los trabajos que seguiran, hast introducir en toda la América el sistema que hace la gloria, la fuerza y la prosperidad de los Estados Unidos. Ayudeme pues.

Tengo con este motivo el placer de saludarlo y ofracerle la sincera amistad de su affmo.

D. F. SARMIENTO.

2

Señor D.ⁿ Manuel Passos.

Nueva York Mzo 25 de 1866.

Mi excelente amigo. Su afectuosa carta incluyendome la lámina de la Escuela de Mercedes i demas datos pedidos, la he recibido con el placer que acompaña a toda adquisición preciosa, aunque lijeramente modificado por el pago de un porte enorme. No manden impresos con sobres cerrados, no pena de hacerme pagar su peso en oro.

Le remito los planos de la Escuela Franklin de Washington, para que pueda V. desempeñar con mas éxito sus funciones de *arquitecto de Escuelas*. Si puede hacer que le den fondos para abonarme los cincuenta pesos que me cuestan, me alijeraría V. de cargas que en caso contrario aceptaré con placer. Mando a San Juan, a pedido del Gobernador el plano de la escuela Wallace, mas adaptable a una Provincia de tan pocos recursos. Si quiere hacer tomar una copia, hagalo, con tal que no retarde excesivamente su envio.

Por los detalles de estas dos Escuelas, las mas pequeñas que he podido encontrar verá V. cuanta ciencia, decoro, i arte estan puestos al servicio de la educación. La Escuela de Mercedes, por sus formas arquitectónicas alienta Cuánta nobleza i majestad! ¡Cómo es Dios mío! que en la campaña de Buenos Aires, en el humilde villorrio, prenden las ideas, i en la capital donde se reconcentran el saber, i el capital no tienen entrada. ¡Será siempre cierto que las doctrinas que rejeneran a las sociedades, tienen que nacer en Galilea de los jentiles, la campaña, i de allí avanzar hacia Jerusalem, entrar en triunfo siniestro, para ser colgadas en seguida, por los doctores de la lei i los fariseos? ¡Es cierto que la Escuela de la Catedral al Sur ha sido arrendada, i la del Norte distraída de su objeto? Y sin embargo, las demas parroquias no tienen Escuelas todavía, como las tiene cada aldea i pueblo de campaña? Habiendose fundado aquí una Revista nacional de Educacion, me invitan a tomar parte en ella, contando con los datos que subministraré de la America del Sur. He recorrido los que los Anales de B. Ayres subministran, i no se si decir, lo que ellos revelan, a saber que catorce estados con veinte ciudades, pobladas por los descendientes de los que libertaron a toda la America, cuentan veinte iseis mil niños educandose en las Escuelas. Aquí no se engañan con numeros. 25000 niños educandose quiere decir diez mil que estan nominalmente registrados, pero que no asisten regularmente i no se educan por tanto; quiere decir un tercio de mujeres que no aumentan la capacidad pública para gobernar i producir; quiere decir la mitad sino los dos tercios, que siendo hijos de padres que poseen bienes, recibirían educacion, sin que haya escuelas públicas, como en las colonias ahora dos siglos; quiere decir en fin que esos veinte i cinco mil educandos nominales, no representan veinte i cinco mil familias de propietarios, sino es una nacion de mendigos o de salvajes. Y ese pueblo ocupa novecientas mil millas cuadradas de un planeta, cuya superficie cubren tres cuartos de aguas saladas! Hai partido liberal civilizado en la República Argentina Hai hombres que sienten la dignidad del nombre de ciudadanos. Al publicar aquí estos datos, sobre los progresos de la Republica, i el desarrollo de la intelijencia, al publicar la lámina de la Escuela de Mercedes, para provar que algo se hace, ocultaré el hecho de que la ciudad capital no tiene escuelas despues de medio siglo de revoluciones i de independenciam, agotando en tanto su enerjia en saber si la capital política de la nacion ha de estar aquí o acullá?

Muestre esos planos a mi nombre al Sor Miró, que no es *sordo*, cuando se trata del bien publico. Muestreselos a mi nombre, que nunca tuvo en menos, me consta, para lo que a la educacion respecta; i acaso eso baste para que el Parque, adquiriera un monumento mas, despues que ya tiene *Coloseos* erijidos a los sonidos que ajitan el aire. ¡No existen ya aquellos fondos para ereccion de Escuelas que tantos dolores de cabeza, vejámenes, e incriminaciones personales costó obtener? He leído las discusiones del Senado que V. me manda, i le aseguro, que he pasado un dia tristísimo recorriendo i recordando aquel debate tan enmarañado, aquel

fuego graneado de digresiones, de cuestiones, interrogaciones, i de terjiver-saciones. Parece al leerlo que se trata de vender una parte del territorio, de firmar una capitulacion vergonzosa, de renunciar a la libertad o la independencia. Ah! no se trata sino de proveer de fondos, que a nadie pertenecian, para que hubiese escuelas... Y obtenida la lei... no hubo escuelas, porque se exijia por ella que los vecinos contribuyesen con algo para su ereccion!

No es el mal que aqueja a nuestra America la ignorancia del pueblo, sino las ideas dominantes en las clases cultas, que no se aperciben de que son aquellas efecto natural de los malos principios mamados con la leche del gobierno de las colonias. Porqué es que en España hai trece millones de habitantes que no saben leer, i en America las proporciones no son semejantes? Porque cuatrocientos ministros han consumido la España en veinte años, i nosotros otros tantos gobiernos, sin dar un paso adelante. Pero por lo que hace a América, la esperiencia de veinte años, me ha mostrado la causa. Un ciudadano adquiere por circunstancias felices, una solucion, que está ya en la conciencia de todos, pero que solo falta reducir a hecho. Aquí esta la dificultad. Somete V. la idea al gobernante; el gobernante, exijira ante todo que la idea se plegue a su manera colonial de mirar la cuestion. Cómo persuadirle de que es esa misma manera de ver la que ha hecho que en medio siglo no se haya dado un paso adelante, ni haya de darse en diez años uno mas, si se continua por tan mal camino. Y esta pugna i discusion del *abece*, es preciso emprenderla de nuevo, en la Municipalidad, en la Lejislatura, porque en todas partes está ese mismo juicio tradicional que se trata de destruir. Mui significativa es la alusion del miembro informante de la Lejislatura al apoyar el proyecto de lei. Hace un año en estas vobedas resonó el eco de esta asercion. 'Que nos vienen a hablar aqui de escuelas! En Buenos Aires han habido escuelas siempre'. Este proyecto viene a demostrar que nunca hubo escuelas en Buenos Aires'. Creo que fué el Dr. Segni quien había dicho oponiendose a la creacion de un Departamento de Escuelas, aquellas palabras. Era acaso el patriotismo el que inspiraba aquellas aserciones. Qué nos vienen a hablar de Escuelas! A nosotros!!! Ahí está todo; i he aquí como el talento, la instruccion el patriotismo se aunan para rechazar todo progreso, la salvacion misma del país. Vanidad i orgullo, que creen argentino i es castellano, heredado. Vanidad de hombre educado en la pobre i escasa medida que alcanza a insinuarse lentamente en nuestras españolas armazones de Universidades. Ignoran por ventura que la España de la edad media hasta nuestros dias, tuvo mas Universidades que la Francia i la Inglaterra juntas, i produjeron en tres siglos en ciencia, política, industria, relijion, gobierno la España i la América de hoy?

I al ver las discusiones de los diarios al *Nacional* que echa en cara lo mucho que se gasta en Escuelas, i lo que le contesta la Manso de como se gasta la miseria que a ello se consagra, me parece estar oyendo hablar a borrachos o andaluces sobre sus proezas, i sus hazañas. Mucho se gasta en efecto. Acaso en toda la República se educan cuatro mil niños, de los que no podrían educarse como se visten, como comen, es decir por el cuidado de sus propias familias. A! grande i gloriosa Republica. Si dos niños se educan por familia, vuestra riqueza es tan grande que hai diez mil familias que con el auxilio de las ventas del Estado alcanzan en veinte o treinta ciudades en cien villas a enseñar a leer a sus hijos, en desvanes, en casas que cinco personas vivirían estrechas. I el ostracismo,

et odio, el desprecio para los profetas de mal agüero que quisieron mostrar el abismo i cegarlos. Belgrano es el único propagador de escuelas de la época de la independencia. Belgrano es borrado de la historia cuarenta años; i cuando lo exhuman castigan sus cenizas porque quiso poner coto a la desmoralizacion de los niños. Rivadavia, estendió a las mujeres la educacion; i fué a morir a España, proscrito, i resentido hasta ordenar en su testamento lo que Scipion ingrata Patria! no tendras mis cenizas! Pero el descendiente de los inquisidores que le enseñaron a violar los juramentos, no respetó la disposicion testamentaria, para no tener el remordimiento de aquella maldicion. Tenemos hoi los huesos de Rivadavia, pero no hemos pedido perdon a sus manes, por los alfilerazos, por los desencantos, por las amarguras, por que sus amigos de hoi muerto, lo hicieron pasar en vidal, como al jeneral Paz, cuyos sacrificios, cuya ciencia militar nos han salvado con sus discipulos! Es hoi la patria de Cervantes, que se murió de hambre, de todos desconocido, para que su nacion ostentase despues el libro unico de que puede honrarse i llamar a su lengua, la lengua de Cervantes, el mendigo.

Perdoneme que me haya abandonado al sentimiento que hace nacer la lectura de los impresos que me manda i disponga de su affmo amigo

D. F. SARMIENTO.

